



OME

Observatorio Marxista de Estadística

www.ceics.org.ar/ome

Boletín N° 2 - Noviembre de 2007

¿Qué es el OME?

Al ser objetiva, la realidad es factible de ser cuantificada. Pero el conocimiento de esa realidad es parte de una disputa. El gobierno desde sus organismos y la burguesía desde sus centros de estudios son quienes monopolizan la producción y el análisis de esas mediciones. No se trata tan sólo de la manipulación grosera del INDEC, sino de la concepción que está detrás de qué y cómo se mide. Por todo esto, es necesaria una producción independiente de estadísticas y de su análisis. El Observatorio Marxista de Estadística del CEICS se propone desarrollar esta tarea a partir del análisis de las evoluciones de acumulación de capital nacional y mundial y de las condiciones de vida de la clase obrera.

Para realizar comentarios o recibir información ampliada: observatorio@ceics.org.ar
Para entrevistar a los autores: *Silvina Pascucci (1563014529)*

SUMARIO

LA OTRA INFLACIÓN. LA SUBA DEL PETRÓLEO Y LA CRISIS MUNDIAL

Por Fernando Dachevsky

La suba del precio del petróleo pareciera expresar problemas en el interior de la rama relacionados con el carácter no renovable del crudo y al fuerte aumento del consumo por parte de China. Sin embargo, observamos que un elemento determinante lo constituye la devaluación del dólar como expresión de la crisis mundial en marcha.

CUESTIÓN DE PESO. LOS LÍMITES DEL TIPO DE CAMBIO "COMPETITIVO"

Por María Zabalegui

El tipo de cambio parece estabilizado, no obstante está atravesado por presiones a la suba como a la baja. Por un lado, no está lo suficiente devaluado para ser competitivo, por el otro, no está lo suficiente valuado para estimular el crédito internacional.

NOS QUIEREN MÁS BARATOS. SOBRE LOS COSTOS LABORALES EN ARGENTINA Y EN EL MUNDO

Por Sebastián Cominiello

La devaluación implicó una fuerte reducción del salario en términos internacionales. Con todo, a partir de una comparación con los principales competidores en el mercado mundial se observa que dista de ser un salario lo suficientemente barato para las necesidades del capital.

CONSTRUYENDO LA EXPLOTACIÓN

Por Emiliano Mussi

En los años posteriores a 2002, la actividad de la construcción se convirtió en uno de los pilares fundamentales de recuperación de la economía argentina. El presente estudio muestra que la clave es la reducción del costo de su insumo principal: la fuerza de trabajo.

MÁS EMPLEO, MENOS PROTECCIÓN. INDUSTRIA K Y TRABAJO EN NEGRO

Por Juan Manuel Iribarren

Las cifras oficiales de empleo y desempleo, difundidas por el gobierno, parecieran ser auspiciosas. Sin embargo, el presente artículo muestra como, lejos de presentarse una mejora estructural en las condiciones de ocupación, la industria nacional no hizo más que reproducir el empleo apoyándose en la precariedad de las condiciones laborales.



LA OTRA INFLACIÓN

La suba del Petróleo y la crisis mundial

Fernando Dachevsky
OME - CEICS

No es ninguna novedad anunciar que el precio del petróleo subió de manera exponencial en los últimos siete años. Las variaciones del crudo constituyen un punto sensible que, de manera permanente, resuena en todos los medios de comunicación. Ahora bien, ¿a qué responde esta suba? En la solución a este interrogante se conjugan varias cuestiones. En principio la suba del precio pareciera expresar problemas en el interior de la rama, relacionados con el carácter no renovable del crudo. En este sentido, observamos que un elemento determinante lo constituye la relación entre consumo y reservas. Es decir, que el consumo crece de manera sostenida frente a un estancamiento relativo de las reservas. De hecho, hace casi 18 años que no se agregan reservas, comercialmente explotables, de importancia. El último descubrimiento significativo fue en Arabia Saudita, en 1989.

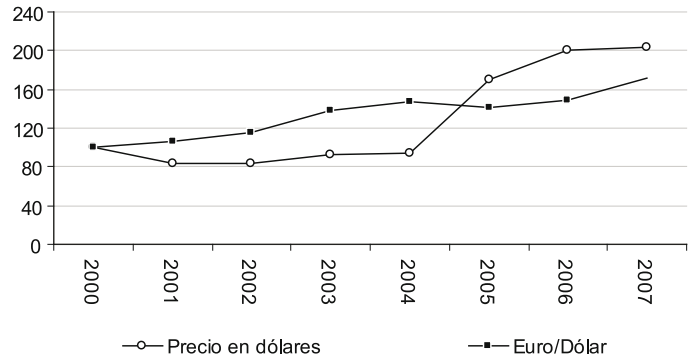
Si tomamos las estadísticas mundiales podemos distinguir como, desde 2000, el consumo mundial se incrementa a una tasa promedio anual del 3,3%, mientras que las reservas lo hacen sólo al 0,7%.¹ El crecimiento continuo del consumo, con un horizonte de reservas que se achica día a día, es un factor que empuja hacia arriba el precio del petróleo.

Ahora bien, no todo se explica por factores internos de la industria petrolera. Existen, a su vez, fenómenos asociados a la marcha de la crisis económica mundial que tienen un peso fundamental en la determinación del precio. Un elemento a tener en cuenta, es el particular incremento de la demanda durante los últimos tres años. A partir del 2003 el consumo mundial comienza a crecer a tasas más altas. Desde 2000 podemos distinguir dos etapas en la evolución del consumo mundial. Hasta 2004-2005 el consumo crece a un promedio anual del 2,7%, mientras que a partir de entonces lo hace a cerca del 5% anual. El ritmo de crecimiento post 2004 agudiza la complicada relación entre consumo y reservas. Este mayor consumo es expresión de la crisis mundial. Es que en momentos de crisis general, la búsqueda por recomponer la tasa de ganancia impulsa a los capitales a agudizar la competencia entre ellos. Esto se traduce en una ampliación de sus escalas de acumulación. Es decir, para bajar costos, los capitales deben producir

en mayores cantidades. Lo cual desemboca en una mayor demanda de materias primas (como el petróleo) y, en consecuencia, en una suba de sus precios. Sin embargo, este no es el único factor de la crisis mundial que empuja hacia arriba el precio.

Un punto central aquí es la devaluación del dólar. Es decir, la pérdida de poder de compra, de nada menos que la moneda de la principal economía del mundo. La vinculación entre este fenómeno y la crisis la hemos desarrollado en ediciones anteriores², pero podemos sintetizarla en que aparece como resultado de las contradicciones que atraviesa la economía estadounidense. En particular el sobreendeudamiento y la incapacidad para exportar.

Evolución porcentual del precio del barril en Dólares, y de la relación Euro/Dólar (2000-2007)



Fuente: OME en base a EIA, Arabianbusiness.com y X-Rates

Si tomamos como referencia al euro, notamos que desde 2000, el dólar se devaluó prácticamente en un 71%. En los años 2000-2003 la equivalencia entre las dos monedas era de 0,85 dólares = 1 euro. Sin embargo, a partir de 2004-2005 la moneda estadounidense comienza a retroceder de manera significativa, al punto de que en la actualidad 1 euro equivale a 1,46 dólares.

La desvalorización del dólar tiene un efecto sustancial en el precio del crudo y constituye un problema acuciante para los países petroleros. La causa reside en que sus importaciones deben ser afrontadas con lo recaudado. En los últimos años, esa recaudación tuvo como base una moneda que no hace sino retroceder frente al resto. Esto afecta de manera diferente a cada uno de los países productores. Aquellos que

importan más a los Estados Unidos (por ejemplo, Venezuela) tienden a perder menos que quienes reciben la mayor parte de sus importaciones de regiones cuyas monedas ganan terreno frente a la norteamericana. Tal es el caso de Indonesia, que por su ubicación geográfica, percibe el grueso de sus importaciones de Japón.³ Cabe aclarar sobre esto último, que la mencionada devaluación del dólar, apreciable en el gráfico que acompaña este artículo, también es observable frente a otras monedas como la libra esterlina y el yen.

En definitiva, la devaluación del dólar lleva a quienes venden petróleo a pugnar por recibir una mayor cantidad de moneda para compensar la pérdida de su poder de compra. Esto tiene una doble consecuencia. La más visible es la suba del precio expresado en dólares. En el gráfico observamos como esa suba, en gran medida, compensa el retroceso del dólar frente al euro. Mientras entre 2000 y 2007, el precio del crudo creció un 103% medido en dólares, lo hizo en un 44% en libras y sólo un 18% en euros. Esto implica que el barril del petróleo es relativamente más econó-

mico para aquellos países cuyas monedas se revaluaron frente a la divisa norteamericana. Tal es el caso de los países europeos y, durante este último año, Japón. Lo cual actúa potenciando la demanda de crudo parte de estos países y, en consecuencia, agudiza, aun más, la relación entre consumo y reservas.

Ahora bien, ¿esto significa que en realidad el precio no subió tanto como pareciera? No, lo que sucede es que el dólar sigue siendo la principal medida de ahorro en el mundo. En tanto tal, su desvalorización no significa otra cosa que la pérdida de poder de compra que representa el ahorro de la mayoría de los países. Tal es el caso de Argentina.

Notas

¹British Petroleum: *Statistical Review of Energy*, 2006.

²Véase Kornblihtt, Juan: "Volver al futuro". La debilidad del Dólar y el aumento de las reservas, síntomas de la crisis mundial en marcha, en *El Aromo*, n° 36, 2007.

³Alhajji, Anas F.: "The Impact Of Dollar Devaluation On The World Oil Industry: Do Exchange Rates Matter?", en *Middle East Economic Survey*, n° 33, 2004.



Situación nacional

CUESTIÓN DE PESO

Los límites del tipo de cambio "competitivo"

María Zabalegui
OME - CEICS

El discurso oficialista sobre las perspectivas económicas se resume en "el superávit fiscal y el dólar alto". Estas serían las dos columnas fundamentales del éxito y se mantendría durante el gobierno de Cristina.¹ Sin embargo, detrás del 3 a 1 y la aparente estabilidad del tipo de cambio nominal, la inflación de los precios internos continúa su marcha, abreviando la brecha cambiaria que dejó la devaluación. La cuestión aquí radica en la diferencia entre el tipo de cambio, que indica el precio del dólar en términos del peso, y el valor real que expresa la moneda nacional medido en tanto poder de compra. Es decir, de lo que se trata es de conocer cuál es su poder real, más allá de su valor nominal expresado en unidades de otra moneda. Para esto, es necesario observar la evolución del nivel general de precios.

En ediciones anteriores de *El Aromo*, dimos cuenta de cómo la aceleración del proceso inflacionario mina día a día el colchón cambiario que asegura una

cierta competitividad y rentabilidad a la industria local.² Desde entonces, la marcha de la crisis mundial introdujo un nuevo matiz a la forma en que se desenvuelve este proceso. Hasta finales de junio, la pérdida de competitividad del peso argentino aparecía compensada por un crecimiento de las reservas internacionales. Desde entonces, tanto una como la otra, vienen en caída.

Nada es gratis

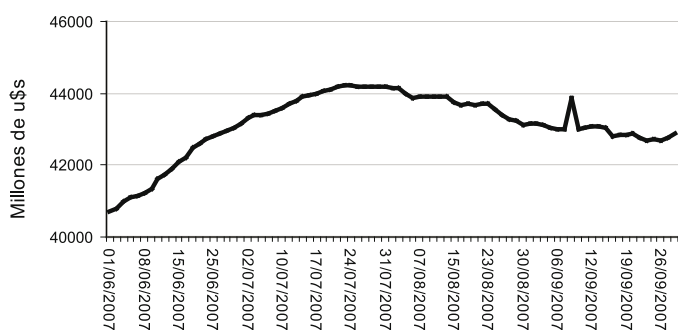
A pesar de no tener una forma legal que lo sujete, como sucedía en los noventa, podemos decir que el tipo de cambio nominal se encuentra fijado en torno a los \$3. Esta aparente estabilidad no es resultado de la casualidad. El encargo de regular el mercado cambiario es el Banco Central, que, a través de la compra y/o venta de dólares, mantiene o libera el precio de la divisa. Hasta el mes de agosto, el BCRA intervenía evitando la caída del precio del dólar. En resumidas cuentas, el BCRA aseguraba el 3 a 1 mediante la compra de las divisas que entraban al país. De esta forma, a la vez que fijaba el tipo de cambio, sumaba reservas.

Este movimiento explicó no sólo el mantenimiento del 3 a 1 durante los últimos años, sino también la formidable acumulación de reservas tan promocionada por el gobierno. Sin embargo, la crisis internacional provocó un cambio en la dinámica de sostenimiento del tipo de cambio. A partir del 24 de julio las reservas comenzaron a disminuir progresivamente. La continua pérdida del peso como medida de ahorro, de la mano de una mayor demanda interna por convertir esos pesos en dólares, implicó que el gobierno

tiones. Cabe señalar que ésta no responde únicamente a fenómenos asociados a la devaluación. Por un lado, existe una porción de inflación latente que si bien no estalló, se presenta como una amenaza cada vez más cercana. Estamos hablando de la inflación reprimida por subsidios.

En el plano interno todo indica que los precios están lejos de estabilizarse y que la inflación ya cobró una inercia propia. Sin embargo, no todo se acota al marco local. Fue inevitable la absorción de la inflación internacional motorizada por el alza de las materias primas que se observa en el traslado a los precios internos (la canasta de exportaciones se compone en un 69% por materias primas y manufacturas de origen agropecuario). Y considerando que junto con esto confluye la devaluación del dólar norteamericano, existe la permanente amenaza de importar aún más inflación.⁴

2007. Evolución de reservas internacionales del BCRA (junio - septiembre)



Fuente: OME en base a BCRA

Por dónde cortar

El margen que dio la devaluación y que tanto favoreció a la notable recuperación de la era K, está llegando a su límite. El único "colchón" que prevalece intacto son los precios récord de los *commodities*. Desde que asumió Kirchner aumentaron el 75% y, en el último año, el 26%, permitiendo una notable mejora en los términos de intercambio.⁵ Sin embargo, la tendencia indica que el colchón cambiario seguirá cayendo y afectando así la competitividad y rentabilidad de la industria local. De modo que le quedan dos caminos inmediatos al capitalismo argentino: o bien ceder a los reclamos de la burguesía nacional de más minidevaluaciones nominales graduales con las consecuencias negativas que implicarían para el salario o bien, aceptar un tipo de cambio nominal no subvaluado y dejar que aquellas actividades que no son competitivas sucumban y vuelva a caer el empleo.

debería cambiar su estrategia para mantener la divisa norteamericana en torno a los 3 Pesos. Para evitar, no la caída, sino esta vez la subida, el BCRA debió intervenir quitando dólares de las reservas para colocarlos en circulación. De esta forma, por un lado, el peso se minidevaluó 10 centavos más, quedando en 3.20 y por el otro, se perdieron, hasta el 1 de octubre, un total de 1.225 millones de dólares de las reservas internacionales del Banco Central.³ Sobre esta cuestión, es menester señalar que si bien se aprecia un cambio de tendencia en la acumulación de reservas, los límites del tipo de cambio nominal vuelven a manifestarse. Lo que motiva la intervención desesperada del BCRA, aunque sea en sentido inverso atentando contra las reservas, sigue siendo la imposibilidad de mantener, de manera eterna, un tipo de cambio nominal devaluado.

De rebote

El problema central aquí es la evolución del nivel general de precios desde la devaluación. Es decir, es necesario dar cuenta de la aceleración inflacionaria tan visible en los últimos tiempos. Aquí se conjugan varias cues-

Notas

¹Clarín, 30/08/07

²Véase Dachevsky, Fernando: "Chau Colchón. Límites al "hecho en Argentina", en *El Aromo*, nº 36, mayo-junio de 2007.

³Véase www.bcra.gov.ar

⁴Página/12, 07/10/07. Es cierto, también, que la devaluación del dólar significa la devaluación paralela del peso frente a esas mismas monedas con las que se deprecia la divisa americana, mejorando la competitividad. La influencia y el "aire" que este fenómeno puede tener en la economía local, será objeto de tratamiento en el próximo número de *El Aromo*.

⁵La Nación, 16/09/07.

NOS QUIEREN MÁS BARATOS

Los límites del tipo de cambio "competitivo"

Sebastián Cominiello

Observatorio Marxista de Estadística-CEICS

En análisis anteriores, explicábamos que la burguesía, en Argentina, tiene ante sí tareas inconclusas desde el 2001. Entre ellas, mejorar las condiciones de competitividad frente al resto de sus pares. La industria local tiene una productividad menor a los países centrales. La esperanza de la burguesía nacional, en el 2001, había sido compensar esa menor productividad con un costo laboral bajo. Si bien la devaluación del 2002 alimentó esta aspiración, no fue suficiente para sacar a la Argentina de su lugar intermedio: no es productivo, pero tampoco barato.

El costo laboral es quizás el indicador más importante que toman en cuenta los capitales a la hora de elegir en qué país invertir para competir en el mercado mundial. Se trata de un índice que muestra el precio al que se vende la fuerza de trabajo en cada país. ¿Cómo lo obtenemos? Puede medirse por hora y por unidad de producción. A su vez, existen indicadores que sintetizan costos laborales mensuales, los cuales resultan de la suma de la remuneración bruta más los costos laborales no salariales. Estos últimos incluyen las contribuciones de la seguridad social, aguinaldo, ART, vacaciones e indemnización por despido. Si a estos costos los fraccionamos por las horas trabajadas mensualmente, que en el caso argentino son las estimadas por la Encuesta de Indicadores Laborales del Ministerio de Trabajo (180 horas), obtendremos el costo laboral por hora. Hay países que tienen costos laborales no salariales iguales o más grandes que en la Argentina. Esto es visible en algunos países europeos, pero también se presenta en otros que tienen brechas mucho más estrechas, como por ejemplo Chile.

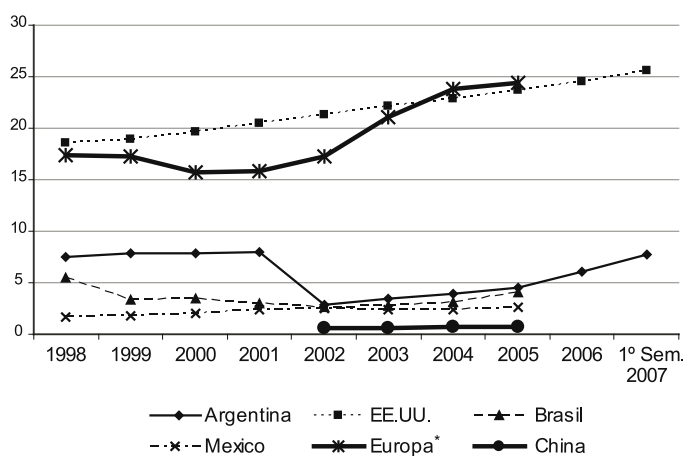
El debate sobre la flexibilización de los años noventa tuvo como trasfondo esta cuestión. Los contratos temporarios sin costos de terminación, la rebaja de las contribuciones a la seguridad social, el empleo informal, fueron mecanismos para ganar competitividad con un tipo de cambio sobrevaluado. Sin embargo, estas medidas no fueron suficientes y se impuso la devaluación como instrumento de abaratamiento salarial. Si bien, esto dio a la industria nacional un respiro, los costos laborales todavía son altos en términos mundiales. Veamos por qué.

¿Cuánto sale un obrero argentino?

El porcentaje de las contribuciones patronales es un asunto que suele preocupar mucho a los capitalistas.

Sin embargo, no es la cuestión central dentro de los costos laborales locales. En Brasil por ejemplo, que tiene un costo laboral más bajo, las contribuciones patronales son mayores (35,8%) que las de Argentina (27%). A su vez, México, si bien cuenta con los mismos niveles de contribuciones patronales, tiene un costo laboral bastante más bajo. El problema central radica en los salarios. Veamos entonces en que nivel se encuentran los salarios argentinos en comparación internacional.

Costo laboral según países y áreas
(u\$s por hora, 1998-1º Semestre 2007)



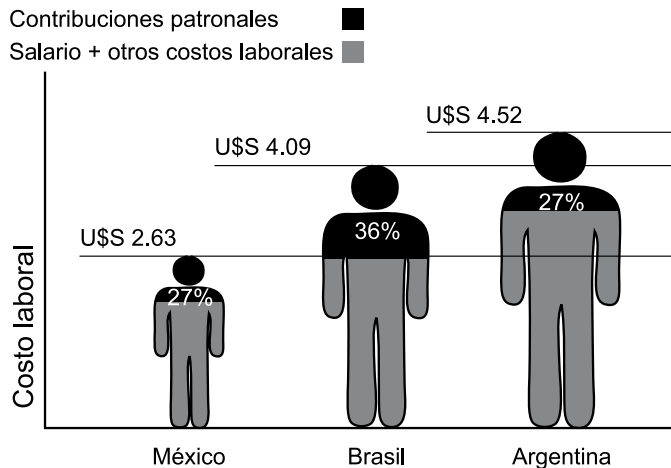
*Comprende España, Francia, Alemania y Reino Unido.

Fuente: OME en base al Bureau of Labor Statistics e INDEC.

El sector industrial vive expuesto a la competencia internacional. Por lo tanto, las diferencias de costos laborales en dólares en este sector permite determinar hasta qué punto la competitividad de un país puede sostenerse por factores diferentes al nivel de ingresos de los trabajadores. Durante fines de los '90 hasta la devaluación, el costo laboral por hora en la Argentina varió menos de un 15%, de U\$S 7,53 en 1998 a U\$S 8,01 en 2001. Estas cifras representan precios muy altos en relación a otros países. Como señalábamos en el número anterior de *El Aromo*, la devaluación hizo caer los salarios reales. Otra consecuencia fue el descenso del costo laboral medido en dólares y, por lo tanto, un cambio de la competitividad a nivel internacional. De esta manera, el nivel más bajo se manifestó en el 2002, con un precio de U\$S 2,80, para comenzar un ascenso ininterrumpido hasta junio de 2007 llegando a US\$ 7,68. Sin embargo, como podemos observar en el gráfico que acompaña este artículo, los costos laborales, en clave comparada, no son lo suficientemente bajos para poder disputar en el mercado mundial. En este sentido, si bien la devaluación permitió bajar abruptamente

tamente los costos no logró sacar a la Argentina de la situación intermedia en la que se encontraba: no tiene la productividad de Estados Unidos, pero tampoco los costos de China. Y la devaluación no acercó a la industria ni siquiera a los costos de los principales exportadores latinoamericanos.

Porcentaje de contribuciones patronales según países, 2005



Fuente: OME en base a la Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales y OCDE.

A su vez, la idea de que el efecto logrado por la devaluación es eterno no es consistente con la evolución que viene mostrándose. Ya en vísperas de 2008, se ha llegando a niveles anteriores a los del 2001. Es decir,

lo que en 2002 era relativamente competitivo hoy ya no lo es. Actualmente en Argentina los costos laborales están duplicando los de México (que en 2005 eran de U\$S 2,63) y están por encima del brasileño (que para el mismo año fue de U\$S 4,09). Igualmente, la comparación internacional ubica a los capitales locales con costos de mano de obra hasta 10 veces más altos que los de países que compiten sólo con salarios, como Sri Lanka, ó 6 veces superiores a los que combinan una altísima inversión con una oferta ilimitada de mano de obra, como China.

De esta manera se plantea un problema serio para el capitalismo en Argentina. ¿Cuánto más debería devaluar para ser competitiva a nivel salarios en el plano internacional? ¿4 a 1, 5 a 1? El problema radica en la productividad del trabajo puesto en marcha. Si bien la devaluación apareció como una bocanada de aire fresco para los explotadores criollos, con los costos laborales altos en términos internacionales y con una productividad insuficiente, el capitalismo argentino sigue atrapado. No resulta extraño que vengan por más. Ese "más" somos, por si no queda claro, nosotros mismos. La mayor productividad, por su parte, tampoco asegura ninguna larga pitanza, como nos demuestra la crisis actual en los EE.UU. Es que el "nacionalismo devaluatorio" no sólo es reaccionario en relación a los salarios y las condiciones de vida de la clase obrera local, sino que tampoco puede eludir las tendencias más generales del capital hacia la crisis. Frente a este panorama, la única pregunta es hasta cuándo seguiremos soportando estos experimentos condenados al fracaso.

CONSTRUYENDO LA EXPLOTACIÓN

Emiliano Mussi
OME-CEICS

Desde la devaluación que declaró el entonces gobierno Duhalde en el verano del 2002, es indudable que la economía Argentina pegó un salto importante. En estos años, la actividad de la construcción se convirtió en uno de los pilares fundamentales de esa recuperación.¹ Es cierto que el hecho de que la construcción tenga un peso importante en la economía, no es sólo atribuible a los últimos cinco años. En general, la inversión en este sector representó un 50% de la inversión anual total del país. Sin embargo, a partir de la devaluación, su participación tendió a incrementarse en un 26% (aproximadamente), alcanzando el nivel más alto en 26 años.² Ya a mediados del 2005 llegó al punto más alto de los '90, y desde entonces continúa superando sus propios récords. Estos niveles sobre los cuales evolucionó la construcción no han de extrañarnos cuando observamos el reclamo de vecinos

en pos de una planificación adecuada sobre la construcción de megatorres³, la realización de congresos donde se denuncian los aumentos de los desalojos para continuar con la especulación inmobiliaria o que hasta incluso las Madres de Plaza de Mayo tengan su propia empresa constructora.⁴ Es necesario, por lo tanto, ver más de cerca las bases sobre las que descansa este boom.

Devaluación y crecimiento

Toda esa masa de dinero que se invierte, se ve reflejada en el crecimiento del ISAC⁵, índice que muestra la evolución del sector según el comportamiento de la demanda de un conjunto de insumos representativos. Este índice es el método adoptado por las cuentas nacionales para medir el nivel de actividad de la construcción. Muestra también una curva ascendente bastante pronunciada a partir del 2002, siendo a mediados del 2005 cuando recupera los niveles de 1998, el punto más alto de la década de los '90. A partir

de entonces se superó de manera sorprendente, situándose en este momento alrededor de 20 puntos por encima de aquellos valores.⁶

Debemos mencionar también que este sector es un verdadero trampolín para el surgimiento de nuevos capitales: sólo entre agosto del 2005 y agosto del 2006 la cantidad de empresas en actividad creció un 22,4% hasta llegar a 18.392. Otro dato importante es la cantidad de mano de obra que emplea. En el primer trimestre del 2007 había 387.742 trabajadores en relación de dependencia, siendo un máximo en la serie histórica, con alrededor de 103 mil puestos más que en 1998.⁷ Esto vuelve a la construcción también uno de los pilares de la generación de empleo en la era K. Hay una brecha muy grande entre la cantidad de trabajadores que emplea este sector y otros, como la industria del call center, que emplea 50.000, que a su vez es más del doble que la industria automotriz.⁸

Con respecto a las obras, podemos decir que están centralizadas en Buenos Aires, Rosario y Córdoba. En el caso de la Ciudad de Buenos Aires, los lugares más buscados son Belgrano, Palermo, Caballito y Puerto Madero, donde se ubica el 60% de las nuevas obras. El boom se encuentra circunscrito a lugares de mayores ingresos y destinado a un sector de la población que no requeriría de crédito hipotecario como condición necesaria para poder comprar.⁹ En enero de 2006, de un total de 1.765 permisos de construcción, un 46% se destinó a viviendas "suntuosas" y otro 10% a "lujosas", según categorías del gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.¹⁰ Este punto es importante de tener en cuenta, dado lo curioso del fenómeno, que desafía a la regla de que la construcción sube cuando hay crédito. Si bien en el resto del mundo se está dando un auge similar, aquí no hay créditos hipotecarios para sostener este crecimiento.¹¹ Entonces ¿sobre que se apoya este despegue de la construcción?

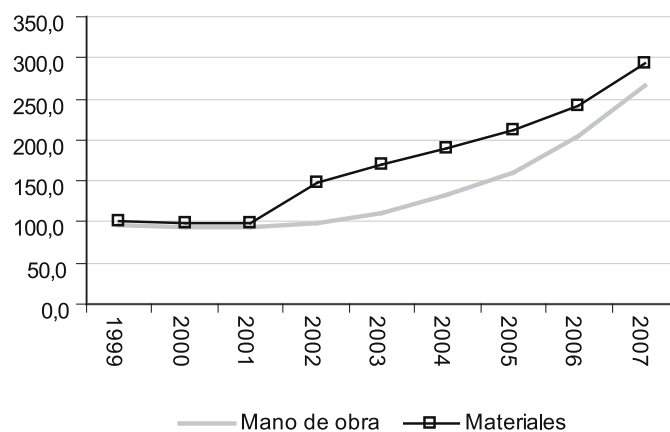
Los perdedores de siempre

Hay diferentes puntos a tener en cuenta para entender qué impulsó este boom. La devaluación fue uno de ellos. A partir de ésta, el techo de costos se multiplicó en pesos súbitamente. En adelante, los insumos le fueron siguiendo el rastro, aumentando de manera gradual. Sin embargo, este reajuste no fue inmediato, sino que continúa hasta hoy. En este proceso hay un insumo clave para la actividad que evolucionó de manera particularmente lenta: la mano de obra.

Si tomamos el Índice de Costos a la Construcción (ICC) observamos que si bien el costo de mano de obra vino incrementándose desde la devaluación, éste no sólo no llegó a compensar el 3 a 1, sino que lo hizo por detrás del resto del resto de los costos en materiales. Mientras que desde el 2002 hasta la fecha, el costo de los materiales trepó a un

293%, acortando de manera crítica la brecha generada por la devaluación, la mano de obra lo hizo sólo en un 265%. La menor velocidad con que vino ajustándose el costo salarial es una cuestión de suma importancia, dado que la

Evolución porcentual de los costos de la construcción. 1993 = 100



Fuente: OME en base a INDEC

mano de obra representa casi la mitad de los costos, un 45,6% del total necesario para construir. Sobre este punto es necesario detenernos para hacer una aclaración de suma importancia. Los datos del ICC, que elabora INDEC, sólo toman en consideración a los trabajadores en blanco. Lo cual no constituye una muestra verdaderamente representativa del problema, dado que los trabajadores en negro representan el 66% de la dotación total de la fuerza de trabajo de la construcción. Esto agrava aun más el cuadro de situación. Así, en perfecta consonancia con la mayoría de las industrias que se vieron renacer durante los últimos cinco años, el abaratamiento salarial, junto con la precariedad laboral, constituye uno de los pilares de la construcción K.

Notas

¹"PyMEs al día", Fundación Banco Credicoop, N°35 02-02-2007.

²La Nación, 16/3/07.

³Véase Villanova, Nicolás "Altos desencantos, grandes derrumbes", en *El Aromo*, n°35, mayo/junio de 2007.

⁴Aranda Gamboa, Horacio, *Veintitrés*, 16 de agosto de 2007.

⁵Índice Sintético de la Actividad de la Construcción.

⁶Indec, julio de 2007.

⁷7/2007 Mecon.

⁸Robles, Nadia, "Industria Golondrina", en *El Aromo*, n°38, septiembre/octubre de 2007.

⁹Pontoni, Alberto, Coppari, Azul, *Reporte del Club Macro*, septiembre de 2005.

¹⁰Página/12, 29-03-2006.

¹¹Reporte Club Macro.

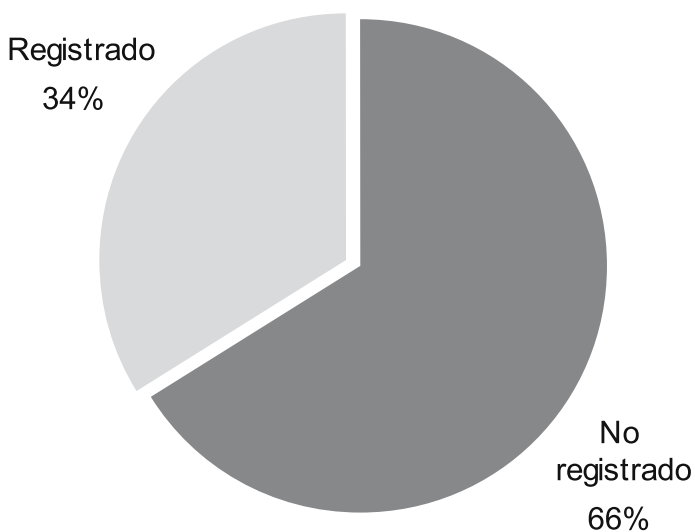
MÁS EMPLEO, MENOS PROTECCIÓN

Industria K y trabajo en negro

Juan Manuel Iribarren
Observatorio Marxista de Estadística-CEICS

Las publicitadas tasas de empleo y desempleo difundidas por el gobierno tienen diversos aspectos que necesitan ser analizados de forma más minuciosa. En principio, las cifras arrojadas por la evolución de la ocupación a nivel agregado parecen ser auspiciosas: entre el año 2003 y el 1^{er} trimestre del 2007, la tasa de empleo creció del 37% al 42%, en tanto que la tasa de desempleo descendió más del 5% quedando en menos de dos dígitos (9,5%). Asimismo, según datos publicados por el Ministerio de Trabajo, el trabajo no registrado, (es decir, lo que comúnmente se denomina trabajo en negro), bajó en estos últimos cuatro años del 49% al 42%.¹

Empleo registrado y no registrado en la construcción



Fuente: OME en base a INDEC

Sin embargo, hay una serie de precisiones necesarias para poder analizar el empleo en su justa medida. En primer lugar, los índices de empleo incluyen a los famosos Planes Jefas y Jefes como “ocupados”, cuando

sabemos que, en realidad, se trata de desocupados con un subsidio. Por lo tanto, el desempleo es mayor al que se proclama. En segundo lugar, la reducción del trabajo en negro, se produjo sólo en aquellos sectores con un exiguo peso en la economía. Tal es el caso del servicio doméstico (impulsado principalmente por el plan de regularización de este tipo de empleo lanzado el año 2006).

En tercer lugar, al desglosar el índice de crecimiento del empleo observamos que las actividades que incorporaron mayor empleo están relacionadas con la construcción.² Consideramos como “construcción” a la edificación propiamente dicha y a los servicios que de ella se desprenden como los inmobiliarios y los alquileres. Bien, esta actividad no sufrió ninguna caída significativa en la informalidad del trabajo y sus niveles se mantienen similares al 2003. En el caso concreto de la construcción, la proporción de trabajo en negro alcanza el 66%. Existen ramas, como las ligadas a la producción primaria, en las cuales si bien hubo una reducción considerable del trabajo informal, emplean una baja proporción de los trabajadores (sólo el 2%) y todavía se encuentran por encima del 40% en lo que a participación de trabajo no registrado refiere.

Ahora bien, ¿qué conclusión se desprende de los indicadores de ocupación y trabajo informal, cuando tomamos el conjunto de las ramas? Vemos que la baja del empleo no registrado no es de gran importancia. El nivel de la economía informal aún se mantiene mayor al 40%. Lejos de presentarse una mejora estructural en las condiciones de ocupación, la industria nacional no hizo más que reproducir el empleo sobre la base de atentar en contra de las condiciones laborales de la clase obrera.

Notas

¹“Tasa de empleo no registrado según características socio-demográficas” por MTEySS - Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales - Dirección General de Estadísticas y Estudios Laborales, en base a EPH (INDEC).

²Se tuvieron en cuenta el informe “Tasa de empleo según características socio-demográficas” por MTEySS - Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales - Dirección General de Estadísticas y Estudios Laborales, en base a EPH (INDEC).